LAS CHISMOSAS

BOCETO DE SAINETE LÍRICO

en un acto, en prosa y verso,

ORIGINAL DE

Angel Caamaño é Isidro Soler

música de los maestros

VALVERDE (hijo) y CALLEJA

Estrenado en el TEATRO LÍRICO de Madrid, el 11 de Julio de 1904.

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.e
Teléfono número 551

1904

A Manolito Suárez, com
ueba de que no es pelma
de que le aprecia muc
[illegible]

LAS CHISMOSAS

A Pepe Riquelme

Querido Cantimplas: *Este boceto sainetesco ha sido representado gracias á tu buena amistad. Justo es, pues, que á tí vaya dedicado.*

Acéptalo, que de corazón te lo ofrecemos, y haz extensivo nuestro agradecimiento á todos tus compañeros.

No te besan nada, pero te quieren de veras.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MANUELA..................	Srta.	Rovira, Clotilde.
RAFAELA..................	Sra.	Salvador, Elena.
SEÑÁ DOROTEA.........	Srta.	González, Nieves.
SEÑÁ JUANA	Sra.	Díaz, Julia.
SEÑÁ DOLORES.........	Srta.	Martínez, Pura.
SEÑÁ MICAELA.........		Andrés, Carmen.
EL PLEGARIAS..........	Sr.	Riquelme, José.
EUGENIO.................		Fernández, Anselmo.
EL NIÑO DE LA NORIA..		Mariner, José.
DON BARTOLOMÉ.......		González, Antonio.
MATÍAS..................		García Valero, Vicente.
LUCIO....................		Muñoz, Ignacio.
FERMÍN..................		Santiago, José
UN CHICO (medidor de taberna).		Andreu, Telesforo.
MURGUISTA 1.º.........		Amador, José.

Coro general

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

Encrucijada ó plazoleta de los barrios bajos. En los primeros términos, derecha é izquierda, casas bajas de construcción antigua. Primer término, derecha, taberna con muestra rotulada «Tienda de vinos». Primer término, izquierda, y sobre la puerta ó en un cartel saliente en forma de bandera, rótulo que dice: «Peinadora á veinticinco céntimos». Al foro dos casas de moderna construcción, limitadas por ambos lados. Puertas practicables en todas las fachadas de las casas. Sobre la puerta foro izquierda el número 72. Está empezando á obscurecer una tarde del mes de Julio.

ESCENA PRIMERA

A la puerta de la taberna, sentados alrededor de una mesa y jugando á las cartas, MATÍAS, LUCIO, FERMIN y el NIÑO DE LA NORIA. Junto á éste, y sentada á ratos y á ratos paseándose, RAFAELA. En el espacio comprendido entre la taberna y la puerta de la casa, foro derecha, EL PLEGARIAS, sentado y marcándose el cante con una varita. En la casa del foro izquierda, y sentadas á la puerta, SEÑÁ DOROTEA, SEÑÁ DOLORES, SEÑÁ MICAELA y SEÑÁ JUANA. Esta última limpiando unos tubos

Música

PLEG. Las dos, las dos...
Clareando viene el día.
Son las dos de la mañana,

clareando viene el día,
asómate á esa ventana
carne de mis carnes
del alma mía.

DOL. ¡No he visto persona
más impertinente!

DOR. Sí que es una lata,
pero permanente.

LAS TRES ¡Cállese usté, crío!
¡No sea usté pesao!

PLEG. Ustés me dispensen
si las he faltao.

MATÍAS Yo tengo mus.

FERM. Yo tengo más.

LUCIO Y yo, ¿qué digo?

MATÍAS Pues tú verás.

NIÑO Yo juego sí.

FERM. Pues se acabó.

NIÑO La mano habla.

MATÍAS Yo paso.

LUCIO Y yo.

PLEG. Las dos, las dos...

RAF. (Al Niño.)
A ver si vas á acabar.

NIÑO Si tienes prisa te sientas,
porque te vas á cansar.

(Juana, Dorotea, Dolores y Micaela cuchichean animadamente.)

JUANA ¿Pero eso es verdá?

DOR. Digo que si es.

DOL. Siga usté contando.

DOR. Pues verán ustés.

MATÍAS Juego tengo.

LUCIO Yo también.

MATÍAS ¡Cinco!

NIÑO ¡¡Ordago!!

LUCIO A querer.

PLEG. Aonde está mi mare...

RAF. ¿Has acabao ya?

NIÑO Vamos á la buena.

RAF. (¡Maldita sea la!...) (Se sienta.)

JUANA ¡Quién lo había de creer!

DOL. ¡Eso mismo digo yo!

MIC. La santita de pajares...

MATÍAS (Llamando al medidor.)
¡Perico!
PLEG. Las dos, las dos...
(Sale el medidor de la taberna.)

Hablado

MATÍAS A mí aguardiente.
NIÑO A mí Montiya.
FERM. La mía con sel.
NIÑO A mí con ídem. Tú, (A Rafaela.) ¿quiés algo?
RAF. ¡Reventar! (Cogiendo una banqueta y sentándose violentamente.)
NIÑO Así sea. ¿Quién es mano?
PLEG. (Cantando.)
Aonde está mi mare...
Mi mare aonde está...
DOR. Pues es más fijo que el sol.
DOL. Le digo á usted que hay cada prójima en este mundo...
JUANA Pero es que muchas veces se habla porque sí, y Dios nos libre de una mala lengua.
DOR. ¡Calle usté por Dios, mujer! ¡No sería la Manuela la primera!
JUANA ¿Y cómo se ha enterao usté?
DOR. Verán ustés... Acérquense más... (Todas se reunen apretadamente.)
MIC. Venga.
DOR. Paece ser... Pero por Dios que no se sepa que yo...
DOL. Hable usté sin cuidao.
DOR. Es que no quiero tener otro disgusto como el que tuve con la Odulia...
DOL. ¡Nos ha matao usté! La Odulia es una liosa; pero yo...
PLEG. (Cantando.)
Las dos... las dos...
Clareando viene el día.
MIC. (¡Rediós, que tío éste!)
JUANA Vaya, ¿empieza usté ó no?
DOR. Pues paece ser que el domingo pasao, ya anochecío, la Manuela salió de su casa, diciendo que iba á no sé aonde, y resultó que al poco rato la sorprendieron en la calle de

los Tres Peces muy acarameladita con un gachó.

JUANA — Eso es una infamia. La Manuela es una chica mu honrá, y...

DOR. — Tóo lo que usté quiera; pero estoy contando el Evangelio de la misa.

MIC. — ¿Y qué más?

DOR. — De pronto, cuando más engolfaos estaban, ¡cataplún! la mujer del socio toa sofocá y con las del beri.

DOL. — ¿Y se armaría la gorda?

DOR. — ¡Digo! Empezó que si patatín, que si patatán... Total, que se enzarzaron, y dominó por los dos laos.

MIC. — Pues hija, ahora me desayuno.

DOL. — ¡Pero si lo sabe tóo el barrio! (*El chico de la taberna ha sacado una bandeja con copas de vino, tomando cada uno de los jugadores la suya.*)

NIÑO — (*A Plegarias*) Tú, Masini, ¿bebes?

PLEG. — ¡Ni que decir tiene! (*Levantándose y cruzando por delante de las mujeres*) ¿Qué, se critiquea?

DOL. — ¿Por qué lo dice usté?

PLEG. — Como veo abierto el taller de corte y confección...

MIC. — ¡Qué lástima de hombre! ¡Tan grandecito y con patarra!

PLEG. — Pues entoavía crezco. (*Bebe y vuelve á su sitio.*)

JUANA — ¿Usté (*A Dorotea.*) habrá visto tóo eso que ha contao?

DOR. — No; pero me lo refirió el señor Pepe, el zapatero del cuatro.

JUANA — ¿Entonces él si lo vió?

DOR. — ¡Tampoco! A él se lo contó un testigo ocular.

JUANA — Pues miste, seña Dorotea; creo que hace usté muy requetemal dando aire á esas calumnias... Porque de que es una calumnia... ¡como nos tenemos que morir!

MIC. — ¡Jesús y cómo se ha levantao usté hoy, hija!

JUANA — ¡No hay levantamiento que valga! De lo que no se ve, no se debe hablar, y menos de una chica soltera. La que más y la que menos tenemos hijas, y nadie pué saber lo que las pasará el día de mañana.

DOL. — Pues no defiende usté poco á la Manuela.

JUANA — Porque se lo merece y porque le digo á usté y al *Sursum corda*, que tóo esto es una malquerencia. Y Dios quiera que el Ugenio no se entere, porque alguna va á bailar en la cuerda floja.

DOR. — Pues mire usté, yo me alegraría de que se enterara.

JUANA — ¿Y por qué?

DOR. — Porque así acabarían pa siempre.

MIC. — Pues el Ugenio es bueno.

DOR. — ¿Bueno? Eso paece. ¿Ustés saben lo que quiere ese? Darle la coba con que se va á casar con ella, y tan y mientras, empeñarla tóo lo que coja. Y si no que se lo pregunten á la pobre Inés, que hasta que la vió sin camisa no paró.

JUANA — Vaya, me voy á poner los tubos pa no enchufárselos á alguna en los sesos. (Vase primera izquierda.)

ESCENA II

DICHOS menos JUANA

MIC. — ¡Pues no la ha dao poco fuerte!

DOR. — Ya, ya.

DOL. — Pero usté no haga caso, y á ver si puede usté averiguar lo demás.

PLEG — (Cantando.)

Aonde está mi mare...
Mi mare aonde está...

DOR. — Descuide usté, que yo cuando quiero lo averiguo tóo.

PLEG. — Aonde está mi mare...

DOL. — Pues á ver si pué usté saber aonde está la madre de este pelmazo. (Vase puerta foro derecha.)

DOR. — Ya, ya. ¡Qué lata!

PLEG. — Que la estoy buscando.

ESCENA III

DICHOS menos DOLORES

MIC. Sí que está usté pesao, mi amigo.
PLEG. Cuidao que son ustés delicás del tímpano. Qué: ¿se acabó el tijereteo, comadre? (Acercándose al corro de Dorotea y Micaela.)
DOR. ¡Vaya usté y que lo ahorquen!
LUCIO (Al Niño, que es su compañero, y por consiguiente estará sentado frente á él.) ¡Con cuidao, que tengo unos pares...!
MATÍAS Paso.
NIÑO Más pasó Dios.
LUCIO ¡Ocho!
FERM ¡¡Doce!!
NIÑO Ya te han pescao.
LUCIO Lo veremos. (Después de una pequeña pausa.) Oye, Niño... ¿Tú... pares?
NIÑO ¿Yo? ¡En jamás!
FERM. ¡Doce, he dicho!
NIÑO ¡Aspere usté!... ¿De qué son?
LUCIO De ná. Que se los apunten.
NIÑO ¿De qué son, señor?...
LUCIO (Incomodado.) ¡De seises!
NIÑO ¡Ah! ¿Pero son de seises? Pues pa la Catedral
MATÍAS De juego se habla.

ESCENA IV

DICHOS. Después MANUELA

PLEG. (A Rafaela, que se pasea nerviosa) ¿Está usté atacá de los nervios?
RAF. Estoy como no se le importa á nadie. ¿Por qué era la pregunta?
PLEG. Por ná; pero es que al verla á usté así, me figuré si su marido la habría hecho algo feo.
RAF. Mi marido no me hace á mí asolutamente ná.
PLEG. Niño, ¿oyes á tu cónyugüe?

NIÑO Déjala, que está con la baba.

RAF. ¡Estoy con...! ¡Detente lengua!

PLEG. Pues pa la baba, la denticina infalible. Lo saben las madres. (Manuela atraviesa la escena de derecha á izquierda. Al pasar por delante de la mesa donde están jugando, mira muy despreciativamente á Rafaela, no muy marcado, y sin saludar á nadie entra en su casa, primera izquierda.)

RAF. ¡Qué barbaridá! ¡Ni que fuera el Dios grande!

MATÍAS ¿Quién?

RAF. La Manuela, que paece que ha perdío el habla.

DOR. No habrá reparao.

RAF. Si hubieran estao los hombres solos, pué que se hubiese fijao en alguno. ¿Verdá, sol? (Al Niño.)

NIÑO Rafaela... no empecemos. ¡Miá que te doy con unas medias de reyes en las narices!

MIC. Paece ser que hay celosía, ¿eh?

RAF. ¿Yo? ¡Tampoco!

NIÑO ¡Como que no se pué ser guapo!

PLEG. (Estornudando.) ¡Achist!

LUCIO Ya se ha costipao Biel.

RAF. (¡Como vuelva á pasar y no salude siquiera, va á oir esa lo que viene al caso!)

MATÍAS Y se acabó. Os habréis convencío de que no sabéis ni tenerlas en las manos.

NIÑO ¡Claro! Jugando yo con un muerto...

LUCIO ¡Adiós, tío vivo!

MATÍAS ¿Quién las da?

RAF. Pero, ¿es que va á haber segunda parte? ¡Arzando! (Recogiendo la baraja. Todos los de la mesa se ponen en pie.)

NIÑO ¡Güeno, agonizante, güeno! ¡Coste que en cuanto cene se continuará!

LUCIO Aquí esperamos.

MATÍAS ¡Oye! Y que no te se olvide dar un repasito al manual de jugar al mus.

NIÑO Se le dará. ¡Vamos, castigo! (Mutis por la casa, foro izquierda.)

ESCENA V

DICHOS, menos RAFAELA y NIÑO. Sale MANUELA de su casa con una silla baja, en la que se sienta, bastante separada de la seña DOROTEA y MICAELA, que no han cesado de cuchichear desde que terminó la partida

MAN. ¡Valiente bochorno hace!
¡Qué atrocidá!
PLEG. ¡Buenas, prenda!
MAN. ¡Felices!
MATÍAS (Al medidor.) ¡Muchacho! ¡Sácate
la última!
PLEG. (¡Pero qué buena
que está esta mujer!... ¡Si Ugenio
no fuese amigo de veras,
vaya si la camelaba!)
DOR. (A Micaela.)
¡Ahí la tié usté tan serena!
MIC. ¡Ya, ya! ¡Qué cuajo!
(El chico de la taberna ha sacado una bandeja con cuatro copas, que Matías reparte.)
MATÍAS ¡Ahí va, Lucio!
Vaya. (A Plegarias.) Vaya. (A Fermín.)
Esta pa menda.
MIC. Cuando tú quieras, Fermín,
te prevengo que la cena
ya está.
FERM. Pues andando cunde.
(Echa á andar. Al pasar por delante de la Manuela se detiene.)
¿Qué es eso? ¿Estamos de espera?
MAN. ¡Hay que sufrir!
DOR. ¡Que se anima
el esposo, Micaela!
MIC. No hay cuidao. Ese molino
ya no muele.
FERM. (A Micaela.) ¿Vamos, reina?
MIC. Vamos.
FERM. ¿Ustés gustan? (Vase primera izquierda.)
MAN. ¡Gracias!

MATÍAS (Al chico.)
¡Entra esto! (Por la mesa y taburetes.)
(A Plegarias.) ¿Quiés una media?

PLEG. (Cantando.) Las dos... las dos...
(Vanse á la taberna Matías y Lucio.)

PLEG. ¡Mi madre! Si las mujeres
se ganasen en pelea,
el Cid comparao conmigo,
¡pero que un niño de teta!

MAN. ¡Muchas gracias!

PLEG. No hay de qué.
(A Dorotea, con intención.)
A ver, señá Dorotea,
lo que se hace.

DOR. ¿Qué?

PLEG. Que ojo.
Que aunque me voy, pué que vuelva.
(Mutis por la taberna.)

ESCENA VI

MANUELA y DOROTEA

DOR. (Acercándose.)
¿Qué hay, Manolita? ¿Y tu madre?

MAN. Lo mismo. La pobre vieja
no se alivia.

DOR. ¿Vendrá Ugenio?

MAN. No tengo telefonema
avisando.

DOR. ¿Estáis de monos?

MAN. ¡De micos! Hace ya cerca
de tres días que no viene.

DOR. (Muy cerca y con mucha intención.)
Si estuviese en tu pelleja
la hija de mi madre, ¡vaya
si le daba la boleta,
y si te ví no me acuerdo!

MAN. ¿Otra vez?

DOR. ¡Y cuatrocientas!

MAN. No pué ser.

DOR. Porque no quieres,
y por que eres una mema.

Ya sabes lo que te he dicho;
hay un señor de muy buena
familia, que está mochales
por tí.

MAN. ¡Ay qué Dios!

DOR. Aprovecha
la ocasión, que de estas gangas
hay pocas. Si yo tuviera
tus facciones y tu cuerpo,
plancharía Rita.

MAN. ¡Ea,
se acabó! Pierde usté el tiempo
si ha pensao que la Manuela
iba á dejar á su Ugenio
por otro.

DOR. (Con intención.)
Pues no le dejas...

MAN. (Indignada.)
¡Vaya usted de ahí, so!...

DOR. ¡No grites!
¡Después de que te aconsejan!..
Lo de todas: mucho orgullo,
y luego, ¡pún! de cabeza.
(Vase puerta casa foro izquierda.)

ESCENA VII

MANUELA; á poco DOROTEA y DOLORES; en seguida EUGENIO

Música

MAN. ¡Ay, qué pena tan cruel
el tener cariño á un hombre
sin saber si á ese cariño
con cariño corresponde!
¡Ay, qué triste debe ser
suspirar y suspirar
y no saber los suspiros, madre mía,
á dónde van á parar!

—

DOL. (En el quicio de la puerta.)
Ya está la Manuela
loquita perdía,

cantando sus penas
como tóos los días.
Seña Dorotea,
¡qué casualidá!
Vuelva usté la cara
un poco hacia allá.

(Mirando hacia la derecha, tercer término.)

DOR. ¿Pero es el Ugenio?
DOL. El Ugenio, sí.
LAS DOS Pues va á haber jaleo
me parece á mí.

—

MAN. El cariño que tengo á ese hombre
es tan grande y es tan verdadero,
que al no verle me mata la pena
y rabio de celos.

—

(Aparece Eugenio y se dirige hacia donde está Manuela, quedándose parado.)

DOL. Ya está aquí el amigo.
DOR. Pues mucha atención.
EUG. ¡Calla y no me vendas,
calla, corazón!

(Se queda mirando á Manuela.)

No va á ser bufido
el que me va á dar...
Y lo cierto es que tiene la pobre
razón de más

(Llega muy despacito junto á Manuela y se apoya en el respaldo de la silla donde está sentada.)

Buenas tardes, prenda.
¿Estás enfadá?
¿Es que no tiés boca
para contestar?
¿Qué te pasa, prenda
de mi corazón?

MAN. (Muy enfadada.)
¡Que no tengo ganas
de conversación!
DOR. Hablan tan bajito...
¿No oserva usté na?

DOL. Que él está derecho
y ella está sentá.

—

EUG. Yo confío en que usté me perdone
si la he faltao.
MAN. ¡Yo no he visto en mi vida otro hombre
más desahogao!

—

¿A tí te parece bonito y decente
que todos los días esté de plantón
y aguante que vengas apenas á verme
por mor de que tengas otra ocupación?
Porque eso es, de fijo. ¡Si yo no soy tonta!
Alguna señora te tiene ocupao,
y vienes ahora á darme la coba,
y debo decirte que te has engañao.
Eso es no tener vergüenza
DOL. ¡Cómo finge! ¡Qué gachí!
MAN. ¡Anda y que te aguante Rita!
DOR. ¡Y él callao! ¡Qué gilí!

—

EUG. Maldito si entiendo las cosas que dices
ni sé á qué me largas á mí tal sermón.
Escucha, Manuela: alegra esa cara.
MAN. ¡Que no tengo gana de conversación!

A dúo

EUG. Maldito si entiendo las cosas que dices
ni sé á qué me largas á mí tal sermón.
Escucha, Manuela: alegra esa cara,
mia que estoy hablando con el corazón.
No seas huraña, no seas chiquilla,
porque á mí ninguna me tiene ocupao,
ni creas que vengo pa darte la coba,
ni creas, chiquilla, que yo te he engañao.

—

MAN. ¿A tí te parece bonito y decente
que todos los días esté de plantón

y aguante que vengas apenas á verme
por mor de que tengas otra ocupación?

—

EUG.	¡Por vida de!...	(A un tiempo.)
DOR.	¡La va á zurrar!	
DOL.	Y hará muy bien.	
DOR.	Pena me da.	
	¡Ay, qué pena me da!	
MAN.	¡Quita! Déjame en paz.	
EUG.	Mírame, por piedad.	
DOL.	Este la va á zurrar.	
DOR.	¡Ay, qué pena me da!	

Hablado

EUG. Pero, oye: ¿te has vuelto loca
de las rematás, Manuela?
¿Que razón hay pa que en vez
de verte alegre y contenta,
te encuentre con esa cara
y ni me mires siquiera?

MAN. (Muy seria y sin mirarle.)
Donde has estao estos días
pueden darte la respuesta.

EUG. (Muy cariñoso.)
¿Celitos, tú?

MAN. ¿Yo? ¡Tampoco!
Me crío la mar de fresca.
¿Que dices verdá? Adelante.
¿Que mientes? Por uno me entra,
y por el otro. .

EUG. (Disgustado.) ¡No quiero
verte así!

MAN. ¡Jesús, qué pena!

EUG. ¡Pero mírame, mujer!
(Queriéndola tomar la cara para que vuelva la cabeza.)

DOR. (A Dolores.)
¡Ahora es cuando la solfea!

EUG. Estuve con mi maestro
en un pueblo de aquí cerca.
En Pozuelo.

MAN. ¿Y no has podío
mandarlo á decir siquiera?
EUG. ¡Si casi no tuve tiempo
de avisárselo á mi vieja!
Fué de pronto.
DOL. (¡Vaya un trucha!)
EUG. Pero ya sabe mi nena,
que yo la tengo aquí dentro
retratá.
MAN. ¡A otra con esa!
EUG. Mira, si miento, que Dios
no me dé salú. ¡Por estas!
¿Yo engañarte? ¡Vamos, hombre!
¡Si he maldecido las ruedas
del tren, porque no volaban!
¡Si he tenío la cabeza
como un bombo los tres días,
calculándome la pena
que tendrías al no verme!
¡Si he trabajao como un bestia!
¡Si anoche cuando acabé
y me dije: voy á verla,
tálmente me repicaban
á gloria en las entretelas!
¡Si no hay más pa mí en el mundo,
desde que tú me camelas,
que el cariño de mi madre
y el querer de mi Manuela!
MAN. ¡Muy bonito! Hablas lo mismo
(Levantándose.)
que esos que escriben novelas;
pero yo soy mayorcita:
á los chicos de la escuela
se les engaña. A mí, no.
¡Vete otra vez y no vuelvas!
(Echando á andar.)
EUG. ¡Pero, Manuela!
DOR. (¡Qué tonto!)
DOL. (¡Ya, ya!)
EUG. (Avanzando hacia Manuela.)
Pero, oye...
MAN. (Volviéndose, muy seca.) ¿Qué?
EUG. (Cortándole el paso.) ¡Espera!

MAN. ¡No pué ser!
EUG. (Cogiéndola de un brazo con violencia.)
¿Pero es en serio?
MAN. ¡Completamente!
DOL. (¡La pega!)

ESCENA VIII

DICHOS, SEÑÁ JUANA, que al ver la actitud de Eugenio, se detiene en el umbral de la puerta

MAN. ¡Suelta! ¡Que me voy he dicho!
EUG. ¡Que tú no te marchas!
MAN. ¡Suelta,
Ugenio, que me lastimas!
EUG. ¡Pero, hasta maldita sea!
(Amenazándola. Avanzan todas las mujeres y rodean á Eugenio, conteniéndole.)
JUANA ¡Vamos, Ugenio!
DOR. ¿Qué os pasa?
EUG. No es ná. ¡Si no me valiera
más que!... (Nerviosísimo.)
MAN. (Llorando.) ¿Ve usté, señá Juana?
JUANA ¡Calla, hija! ¡Que no te sienta
llorar tu madre!
MAN. (Entrando en la primera izquierda.)
¡Dios mío!
JUANA Críe usté hijas pa que sean
maltratás por la gentuza.
(Vase detrás de Manuela.)
EUG. ¡Oiga usté!
DOR. (Conteniéndole.)
¿Pa qué? Desprécialas.
DOL. ¡Justamente! ¡Y ten más calma!
(Vase foro derecha.)
EUG. ¡Más calma quié usté que tenga!

ESCENA IX

DOROTEA y EUGENIO

EUG. ¡No pué ser, no pué ser y no pué ser! Hay que acabar pa siempre.

DOR. Es que también os traéis unos geniecitos que, ya, ya.

EUG. Será eso; pero como ni ella ni yo podemos cambiar, calcule usté, señá Dorotea. (Sacando un cigarro y encendiéndolo.)

DOR. Y luego, como no has venío en tantos días...

EUG. Tres ná más, señora. Y me paece que he explicao los motivos.

DOR. Pues mira, la verdá; yo creí que no venías porque te habían contao lo del domingo.

EUG. ¿Qué? (Con naturalidad.)

DOR. ¿Te vas á hacer ahora de nuevas? ¡Si lo sabe tóo el barrio!

EUG. Lo sabrá; pero yo no. ¿A qué se refiere usté?

DOR. ¡A la bronca del domingo pasao!

EUG. ¿Qué bronca?

DOR. ¿Pero de veras no sabes na?

EUG. ¿Cómo se dice que no, señora? (Tirando el cigarro.)

DOR. Pues ya siento yo haber dicho...

EUG. ¿Pero qué bronca es esa?

ESCENA X

DICHOS, PLEGARIAS, MATÍAS y LUCIO, que salen de la taberna.

MATÍAS Que te esperamos, Lucio.

LUCIO Vuelvo á escape. (Al ver á Eugenio.) ¡Hombre, Ugenio!

MATÍAS ¡Hola, perdío!

PLEG. (Cantando.)

Dichosos los ojos
que os vuelven á ver...

(Dándole la mano.) ¿Pero qué es eso? ¿Estás temblón? ¿Qué te pasa?

DOR. Ná. Que se ha peleao con la Manuela.

MATÍAS ¡Cuándo no es pascua! ¡Camará, qué ganas tengo de que os unzan!

DOR. ¿Ustés quién cenar?

EUG. Gracias. (A Dorotea.) Ya me dirá usté eso luego.

DOR. (Sí. Corriendito. Ya tié la píldora en el cuerpo. Veremos lo que pasa.)

(Vase puerta foro izquierda.)

ESCENA XI

DICHOS menos DOROTEA

MATÍAS ¿Conque de pelea, eh?

EUG. Señor Matías... es que hay cosas...

MATÍAS Lo que hay es que eres más celoso que Daoiz y Velarde, y crees que te la van á quitar por teléfono. ¡No te la quitan, hombre!

PLEG. ¿Y ustés saben lo que es esto? ¡Falta de vino! Vamos á tomarnos dos copas... Y quien dice dos, dice catorce.

EUG. No. Yo no. Tengo que esperar aquí.

PLEG. ¿A qué? ¿A que salga la Manuela y sus volvais á enzarzar? ¡Vamos, arza pa dentro! (Empujándole.)

EUG. (Al entrar en la taberna.) ¿Pero qué será lo del domingo?

MATÍAS ¡Anda! ¡Ya habla solo!

PLEG. ¡Mochales perdío! (Entran en la taberna.)

LUCIO Hasta luego. (Vase foro arriba.)

ESCENA XII

DON BARTOLOMÉ, MURGUISTAS 1.°, 2.° y 3.°, consultando un papel y mirando los números de las casas. A poco de empezar á tocar va saliendo el CORO GENERAL poco á poco. Estos Murguistas tocarán: don Bartolomé, fagot; el Murguista 1.°, figle; el 2.°, cornetín, y el 3.°, clarinete

Música

BART. Calle de la Esperancilla,
número setenta y dos.
MUR. Número setenta y dos.
BART. Aquí es. ¡Preparen! ¡Armas!
Y muchísima atención.
MUR. Y muchísima atención.
¿Qué tocamos, maestrito?
¿Marsellesa ó *Trovador?*
BART. Nada de eso. No, señor.
Pues de todo el repertorio
tocaremos lo mejor.
Como creo que el sujeto
á quien hay que amenizar
es persona de respeto,
algo gordo hay que tocar.
Desenfundar.
Desenvainar.
Que salga afinadito
debemos procurar.
MUR. Está muy bien.
Claro que sí.
Y tocando todos
con muy buenos modos,
verá usté la gente
que se va á juntar aquí.
BART. Pues venga de ahí.
MUR. Pues venga de ahí.
TODOS Pues tocaremos
la mazurkita
que dedicamos
á Salmerón.
BART. ¡Duro! ¡Vamos!

TODOS *Do-si-re-do-re-si-do*
Do.
CORO Es una murga.
¿A quién será?
¿Será al del bajo
ó al del segundo?
Sea á quien sea
lo mismo da.
Esa *melodia*
es de rapsodia,
es de primera.
¡Qué compás tiene
para bailar!
Aunque eso tocan
no se sofocan,
por la costumbre
de trabajar.
BART. ¡Aquí hay que realentar!
UNO ¿Quié usté marcarse?
DOR. Sin propasarse.
UNO Descuide, prenda.
Fuera temor.
No hay en el mundo
otro que se baile cual yo.
ELLOS El baile me subyuga.
ELLAS La falda se me arruga.
ELLOS ¡Ay, qué ojos tan serranos
que tiene usté!
Yo me mareo
cuando los veo.
ELLAS Si le molestan,
pues los cerraré.
TODOS El gran remedio pa la higiene
es el bailar así, agarrao,
pues no se pesca casi nunca
ni un ligero costipao.
Bailando no se pasan penas,
bailando no se piensa en ná,
y el que lo dude no tié venas,
ni es chicha ni limoná.
BART. *¡Do!* ¡Ya!
La-sol-la-sol-mi-do-fa.
¡Bien! *¡Do!*
TODOS ¡Ay, qué cosas hace
ese del trombón!

BART. Este final animao
No fijarse en el bailao.
TODOS Como no toquen mejor,
eso no lo bailo yo.
BART. Vaya, socios. ¡Se acabó!

Hablado

DOR. ¿Pa quién han tocao ustés esa sinfonía?
BART. (Consultando el papel,) ¿Dorotea Regúlez?
DOR. Servidora.
BART. Tengo que hablarla á solas. Con su permiso. (A los murguistas.) Calle de la Primavera, 94. Santiago Aguado, tabernero. Ahora iré yo...
MURG. 1.º ¿Pero no teníamos que ir á tocar á la viuda de Casado?
BART. Esa ya está tocada... (Habla aparte con Dorotea.)
MURG. 1.º Bueno, pues allí esperamos.
UNA ¡Qué pronto se acaba lo bueno!
UNO Ahora que iba uno entrando en calor...
(Vanse los tres murguistas y el coro detrás de ellos.)

ESCENA XIII

DOROTEA y BARTOLOMÉ

DOR. ¿Conque usté conoce al señorito Arturo?
BART. ¡Desde que era así! (Indicando pequeño.)
DOR. ¿Usted?
BART. ¡El, señora, él!
DOR. ¿Y qué es en lo que yo puedo servirle?
BART. Pues en que me indique usted la manera de poder ver á una buena moza á la cual tengo que entregar esta carta.
DOR. ¡Ah, sí! Pues la Manuela vive allí. (Indicando la primera izquierda.)
BART. ¿La Manuela? ¿Y quién es la Manuela?
DOR. La buena moza que interesa al señorito Arturo.
BART. ¡Ah, ya! Bueno; ¿y cómo llego hasta su residencia?
DOR. Muy fácilmente.. Usté pregunta por ella, y si le pusieran algún impedimento, dice usté

que es el de la bronca de la calle de los Tres Peces...

BART. ¿El de la bronca? Y dígame; ¿no habrá bronca?

DOR. No tenga usted cuidao.

ESCENA XIV

DICHOS, y PLEGARIAS, que al ir á salir se detiene.

PLEG. (¡La órdiga! ¡Pero esta mujer está empadroná en el arroyo!)

BART. De manera, que yo digo que soy el de las tres broncas de la calle del Pez...

DOR. ¡No, hombre! El de la bronca de la calle de los Tres Peces.

BART. Dios quiera que con tanto pez no se me atragante una espina.

PLEG (¿Pero qué líos se traerá esta bruja?)

BART. ¡Ah! Don Arturo me encargó que le pidiese á usted un duro para pagar á los muchachos, porque él no tenía suelto.

DOR. Sí, señor. Y ya sabe usté. Mucho cuidao con echarlo á perder.

BART. Descuide usted.

DOR. ¡Duro y á la cabeza!

BART. A la cabeza, bien; pero duro... como usted no me lo dé...

DOR. Tome usté.

BART. (Algo se pesca.) Gracias. Me dijo también don Arturo que la Manuela tenía un sujeto... Un socio...

DOR. Tenía socio... pero le hemos dao de baja.

PLEG. (¿La Manuela? Hay que taparle á ese la salida.) (Entra en la taberna.)

DOR. Pues, sí, señor; se trata de un sujeto vago, jugador, borracho...

BART. Vamos, un estuche.

DOR. ¡Cabales! Si por casualidad se encuentra usté con él, no le importe á usté. Es más blanco que la nieve, y no hace más que insultar.

BART. Eso de los insultos es lo que menos me importa. ¡He oído tantos!...

DOR. ¿Sí?
BART. ¡Figúrese usted! ¡He sido perrero!
DOR. Bueno; pues suerte y pupila. Ya nos veremos. (Vase puerta foro izquierda.)

ESCENA XV

BARTOLOMÉ y JUANA

BART. Bartolomé... Mucho ojo,
y al asunto... (Mirando el duro.) ¡Qué barbián
que era Amadeo primero!
¡Portera! ¡Portera! (Primera izquierda.)
JUANA (Dentro.) ¡Va!
(Saliendo.)
¿Qué sucede?
BART. ¿La Manuela,
está? La tengo que hablar.
JUANA No está para hablar con nadie.
BART. Conmigo sí que podrá,
(Con mucho misterio.)
porque soy el de la bronca
de los Tres Peces.
JUANA ¡La mar!
¿Conque entonces era cierto
lo del tío Pepe?
BART. ¡Cabal!
(¿Quién será Pepe?) De modo
que puede usted avisar
á la Manuela...
JUANA ¡En mi vida
he visto descaro igual!
(Incomodada.)
¡Váyase usté de aquí á escape,
y no venga usté á infernar
á gentes honrás, so trasto!

ESCENA XVI

DICHOS y MANUELA con una botella y un sobre

BART. (Yendo hacia Juana.)
¡Señora!
MAN. (Saliendo.) ¿Qué pasa?
JUANA Ná.
Este tio que está curda.
BART. ¡Oiga usted!
JUANA Y quiere hablar
contigo.
MAN. ¿Conmigo?
BART. Justo.
MAN. Bueno. Pues usté dirá.
BART. Tenga. Espero la respuesta.
(Entregándole la carta. que Manuela lee, y que después de leída le devuelve.)
MAN. No tengo que contestar
más, que Dios le ampare y que
duerma usté bien la tajá.
(A Juana.)
Eche usté una miradita,
que yo me voy á llegar
á la botica. (Mutis derecha foro.)
BART. ¡Pero, oiga!...
JUANA ¡Se ha enterao usté, so peal!
(Vase primera izquierda.)

ESCENA XVII

BARTOLOMÉ y PLEGARIAS, que ha salido ha tiempo para enterarse de la respuesta de Manuela. Después EUGENIO

BART. ¿Que Dios me ampare, y que duerma?
Pues, señor, que no lo entiendo.
PLEG. (Tocándole en la espalda.)
¿Qué? ¿Le gusta á usté esa chica?
BART. (¿De dónde sale este escuerzo?)

Me gusta, sí. Es una rosa
de Jericó.

PLEG. ¡Vaya un término!
¡Tunela! (Dándole un coscorrón en el cogote.)

BART. (¡Qué confianzas!)

PLEG. ¡Bueno, pollo! ¡Ahí va un veguero!
(Dándole un cigarro.)

BART. ¡Mil gracias!

EUG. (Saludando á Bartolomé.)
Buenas... Plegarias,
cuando quieras, vamos.

PLEG. (A Eugenio.) ¡Quieto!
Toma un pitillo.
(Enciende, da la cerilla á uno y lumbre á otro.)

BART. ¡Estimando!

PLEG. ¡Bien! ¿Conque de Jeri... eso?
(Dándole un achagón en el sombrero.)

BART. ¡Oiga usted! En cuanto vuelva
á tropezarme el sombrero...

PLEG. ¿Qué va á pasar?

EUG. Pero, oye.
¿Qué es esto?

PLEG. (¡Calla!) Le advierto
que esa moza tiene escolta.

BART. Ya sé que anda al retortero
personal... pero á mí ella
me hará más caso.

PLEG. (Amagándolo.) ¡Travieso!
Usté no conoce bien
á la Manuela.

EUG. ¿Qué es eso?
¿Que se habla de la Manuela?

PLEG. ¡A callar!

EUG. Pero...

PLEG. ¡Silencio!

BART. Por su cariño está loco
determinado sujeto,
y en cuanto él la diga *envido*
ella le contesta *quiero*.

EUG. ¿Usté cree?

BART. ¡Bueno es el niño!

EUG. (¡El Niño!)

PLEG. Pero, oiga, abuelo:
¿y el novio de la Manuela?

BART. ¡Buen punto!
EUG. ¿Qué?
BART. Pendenciero,
vago, borracho...
EUG. (Sin poderse contener.) ¡El borracho
lo es usté!
BART. ¿Pero qué es esto?
EUG. Le voy á hacer á usté trizas.
(Cogiéndole por la solapa y zarandeándole.)
PLEG. ¡Te la has ganao, don Tancredo!

ESCENA XVIII

DICHOS, MATÍAS, DOROTEA, DOLORES, MICAELA. CORO general

Música

BART. ¡Auxilio! ¡Socorro!
EUG. ¡Canalla! ¡Ladrón!
BART. ¡Favor, que me matan!
PLEG. ¡Miá que eres melón!
ELLAS ¿Qué ocurre?
ELLOS ¿Qué pasa?
DOR. Que el viejo ha cobrao.
DOL. Plegarias.
MATÍAS Plegarias.
DOL.
MATÍAS } ¿Qué es lo que ha pasao?
PLEG. Ahora mismo lo sabréis,
cuando se calme el dolor
de los cuatro puñetazos
que por separarlos
me ha dao este señor.
Pues que Ugenio y este socio
han tenío una cuestión
y se han dicho ditirambos
con muchisma educación.
Y este pollo ha recibido
unos cuantos puntapies,
por meterse á Celestina
vendiendo alcagüés.
ELLOS ¡Válgame San Expedito!
Esto ya era de esperar,

pues son cosas que suceden
por querer coquetear.
Pero allá se las entiendan
que yo no me meto en ná.
Lo que fuere, con el tiempo
pues ya sonará.

PLEG. Vamos á mi casa
si es que puede ser.

EUG. Vamos donde quieras.

PLEG. Servidor de ustés. (Mutis.)

MATÍAS Entre usté en la tasca
que está usté asustao. (Mutis.)

DOL. A ver si averiguo
qué es lo que ha pasao.

(Mutis y el Coro de hombres.)

DOR. Pues entrar aquí en mi casa
y os diré lo que ha pasao,
pero que no sepa Manuela
que he sido yo la que os lo ha contao.

CORO Pues entremos en su casa
pa saber lo que ha pasao.
Que no sepa la Manuela
que ha sido ella la que lo ha contao.
No tenga cuidao.
No tenga cuidao.
Que no sabrá la Manuela
nada de lo que usté nos haya contao.

DOR. ¡Mucho cuidao!

CORO No tenga cuidao.

ESCENA XIX

El NIÑO DE LA NORIA. En seguida PLEGARIAS y EUGENIO, y á poco RAFAELA

Hablado

NIÑO Ea. Vamos á ver si algún empresario necesita del arte de un servidor, y al mismo tiempo á partir corazones. ¡Ole los hombres! (Mutis contoneándose por el mismo sitio que se fué Manuela.)

EUG. ¡Que me dejes! Plegarias! ¡Por tu madre!

PLEG. ¡Ni por toa mi familia, incluyendo á los herederos! No me da la gana.

EUG. Bueno. Pues aquí amaneceremos. Yo tengo que ver y hablar con la Manuela.

PLEG. ¿Pero pa qué?

EUG. ¡Pa que sí! Y hemos acabao. (Rafaela sale de su casa, mira por todos lados, y entra apresuradamente en la taberna.)

RAF. ¡Como que á mí me la va á dar ese! ¡Buenas tardes!

PLEG. ¡Buenas, señá Rafaela! Vamos, Ugenio, vámonos de aquí, que estás llamando la atención.

RAF. Ya me figuraba yo que no estaría aquí ese sinvergüenza.

PLEG. ¿Le pasa á usté algo?

RAF. Casi na. Que hay quien se ha empeñao en tomarme la cabellera, sin reparar en que yo soy muy mayorcita pa esas cosas.

PLEG. Y pa otras, señá Rafaela.

RAF ¡Déjeme usté de guasas ahora, hombre!

PLEG. Bueno; ¿pero quién es el interesao?

RAF. Mi señor marido.

PLEG. ¿Qué, torea por las afueras? ¿Hay alguna extraordinaria?

RAF. Quiere torear por la vecindá. Y usté y yo tenemos que impedirlo, señor Ugenio.

EUG. ¿Yo? ¿Por qué?

RAF. Porque la interesá es la Manolita.

EUG. ¿Qué? ¿Cómo?

PLEG. ¡Vaya! Segundo acto de la misma.

RAF. Y cuidao que el otro día le dije lo que venía al caso. Pero como si no. Esa se ha empeñao en que vayamos á la galera y lo va á conseguir.

EUG. ¿Pero usté tendrá motivos para...?

RAF. Usté verá si es bastante el que á la niña le guste mi hombre.

EUG. (Indignándose y conteniéndose á duras penas.) ¿Qué? Señá Rafaela... Me paece que usté se equivoca.

PLEG. ¡Quita de ahí, hombre! (Separándole.) ¡Usté se equivoca!... Eso es muy fino. Con permiso. Usté miente con toa la boca.

RAF. ¿Y á usté quién le da vela en este entierro?

PLEG. ¡El obispo de Sión! ¿Qué le paece á usté?

EUG. ¡Quita! (Separándole.) ¿Usté tendrá pruebas de eso que dice?

RAF. No sé si le servirán á usté las del domingo pasao.

PLEG. ¡Camará! ¡Ni el domingo gordo!

EUG. ¿Pero qué es lo del domingo? (Desesperado.)

RAF. ¡Friolera! Que pillé á esa mala persona y á mi marido muy amarteladitos. ¡Maldita sea hasta la hora en que le conocí!

EUG. ¿Eso lo sostendrá usté delante de la Manuela?

RAF. Y delante de quien usté quiera.

EUG. (Corriendo hacia el portal, primera izquierda.) ¡Manuela, Manuela!

PLEG. Oiga, querube. Como tóo eso sea una genialidaz... ¡no se admiten coronas de orden de la finada!

ESCENA XX

DICHOS, JUANA

EUG. ¡Manuela!

JUANA ¿Qué pasa?

EUG. Diga usté á la Manuela que salga. Que la llamo yo.

JUANA Pues no pué salir, porque hace un rato se marchó á la botica á por una medicina.

RAF. ¿De uso interno? ¡Já, já, já! A la botica no vayas sola... (Cantando.)

JUANA ¿Por qué dice usté eso?

RAF. ¡Porque me da la gana!

PLEG. (A esta torera la descabella un servidor.)

JUANA Pues miste si es casualidá: ha ido.

RAF. ¡Puede! Pero también pué ser que en el camino se haiga encontrao con alguien, y eso lo va á saber la hija de mi madre ahora mismo (Echa á correr, y desaparece foro derecha.)

EUG. ¡Y yo también! (Intentando seguirla.)

PLEG. (Deteniéndole.) A tí no te menean de aquí ni con grúa. ¿Pa qué? ¿Pa que te vean con ese

mal bicho? Haz más favor á la Manuela, y si la quieres ver, la esperas aquí.

JUANA Pero, ¿qué pasa?

PLEG. ¡Lo que á usté no le importa!. (Muy descompuesto.)

JUANA ¡Qué bruto! (Vase primera izquierda.)

PLEG. ¡Más que usté!

ESCENA XXI

EUGENIO, PLEGARIAS; á poco, MANUELA

EUG. ¡Si tié que ser verdá! Si ahora me acuerdo que el viejo dijo: «¡Bonito es el niño!» ¡Vamos: el torero!

PLEG. ¡Pára, hombre, pára! La verdá la sabremos cuando venga la Manuela. Tú la hablas. ¿Que es chipén? Haces lo que te dé la gana. ¿Que no es chipén? Pues entonces... á la Rafaela no, porque las mujeres son insolventes; pero á su apeo, al niño ese, del azotazo que le voy á dar en la jeta no pone más banderillas de frente, porque se le va á quedar el pescuezo al sesgo. ¡Créeme á mí!

EUG. ¡Calla, que creo que viene!

PLEG. ¿Quién?

EUG. La Manuela. ¡Sí, ella es! (Viniendo cerca del proscenio. Manuela se dirige á su casa sin reparar en las figuras que hay en escena. Eugenio la detiene con la voz.) ¡Manuela!

MAN. (Parándose.) ¿Qué quieres?

EUG. ¡Plegarias! (Señalándole la taberna.)

PLEG. ¡Ni en automóvil! (Estaré á la escucha.)

ESCENA XXII

EUGENIO y MANUELA

EUG. (Después de una ligera pausa.) ¡Manuela!

MAN. ¿Qué quieres?

EUG. Manuela... Óyeme como si oyeras á tu madre. Lo que voy á decirte es de tanto interés,

que pué ser lo último que medie entre los dos.

MAN. (Muy entera.) Habla.

EUG. ¿Quieres decirme que pasó el domingo en la calle de los Tres Peces?

MAN. ¡Cómo! ¿Qué dices?

EUG. Soy yo el que pregunta. Responde.

MAN. ¿Pero á qué te refieres?

EUG. A lo que tóo el barrio sabe; á lo que tóos cuentan; á lo que yo he oído ya cien veces, y que quiero que me lo digas tú pa arrancar la lengua á los que te calumnian, si te calumnian. Conque habla, contesta.

MAN. Pero, ¿qué dicen?

EUG. Que tú y el marido de la Rafaela... el domingo pasao... ¡Vamos... dí algo!

MAN. (En tono de censura.) ¡Ugenio!

EUG. ¡Habla, Manuela! ¡Habla, por lo que más quieras!

MAN. No sé lo que te habrán dicho; pero yo te juro que ná he hecho que pueda avergonzarme ni avergonzarte.

EUG. ¡Música!... Pruebas, pruebas es lo que yo necesito.

MAN. ¿Pruebas? Trae tú las que tengas.

EUG. (Conteniéndose con trabajo.) ¿Yo? Yo no sé decirte más que eso. (Muy nervioso.) Que tú y el Niño os entendéis; que la Rafaela os pilló juntos.

MAN. ¿Qué? (Indignada.)

EUG. La misma Rafaela acaba de decírmelo.

MAN. (Después de una breve pausa, y una mirada que quiere decir: «¿Y tú has creído?») ¡Ya te he contestao!

(El Plegarias aparece un momento antes de esto en el umbral de la puerta de la taberna.)

EUG. Está bien. Yo buscaré al Niño ese; él me dirá lo que tú callas. Con los hombres se entienden los hombres. Y á tí... (Amenazándola, ella se retira.)

MAN. ¡Ugenio!

ESCENA XXIII

DICHOS y PLEGARIAS

PLEG. (Cogiendo al Eugenio y dándole un empujón.) ¿Pero qué va á ser esto? ¡Viva la gracia! ¡Ponerse así por ná!

EUG. ¿Conque por ná?

PLEG. ¡Sí, señor! ¡Por ná! ¿De qué se trata aquí? ¿De aclarar hechos ú concetos? Pues á aclararlos sin escándalo.

EUG. Pero es que tú no sabes...

PLEG. Tóo, asolutamente tóo. Le he hecho cantar al vegestorio ese, y ahora van ustés á ver lo que es bueno. ¡Señá Dorotea!

MAN. ¡Dios mío! ¿Qué va usté á hacer?

PLEG Empezar el juicio oral. (Con solemnidad y mucha guasa.) ¡Audiencia pública! ¡Señá Dorotea!

MAN. Yo me voy. (Intenta irse.)

EUG. (Bruscamente.) Tú te quedas.

PLEG. Eso; usté se queda ahí. Es decir, si me hace usté ese favor. ¿Pué ser?

ESCENA XXIV

DICHOS, DOROTEA

DOR. ¿Qué hay que hacer? Manolita, ¿qué te pasa? (Yendo hacia ella.)

PLEG. (Interponiéndose.) A la Manolita ná; á mí sí.

DOR. ¿Y qué tengo yo que ver con lo que le pase á su señoría?

PLEG. ¡Silencio, cotorra!... Haga usté el favor de tener (si le es posible, por una vez), una miaja de la educación y conteste. Vamos, señora. Y usté dispense el epíteto.

DOR. ¡Oiga usté...!

PLEG. No oigo ná. Vamos á ver. No empiezo por preguntarle las de la ley, porque se va usté

á hacer un lío en lo referente á lo de la edá y el estao.

DOR. Pero...

PLEG. ¡No oigo ná! Conteste la socia. Se desea saber qué es lo que ocurrió á una vecina de esta localidá, ó séase plazoleta, el domingo pasao en la esquina de la calle de los Tres Peces.

DOR. Pero, usté, ¿por quién me ha tomao á mí, buen hombre?

PLEG. Por la portera.

EUG. Pero, bueno; si...

PLEG. ¡Usté se calla! (A Manuela.) Y usté también. (Manuela indica no haber dicho nada.) Por si acaso... Conque responda la testiga.

DOR. ¡A mí no me meta usté en líos!

PLEG. No se ponga usté tonta, porque va á ser peor

DOR. ¡Pué ser que me vaya usté á pegar!

PLEG. No tengo aquí la escoba, y no me gusta pelear con armas desiguales.

DOR. Bueno. Pues yo no sé ná de eso. Buenas noches. (Intenta irse.)

PLEG. (Deteniéndola.) ¡Que no se va usté, madamoiselle! ¿Conque no sabe usté ná? ¿Entonces, por qué le encargó usté á cierto sujeto que pa ver á la Manuela dijese que era el de la bronca de la ya citada calle de los Tres Peces?

DOR. ¿Yo? ¡Eso es mentira!

PLEG. No me obligue usté á celebrar un cacareo con el aludido.

DOR. Bueno. Pues si lo dije, fué porque se lo oí decir á la Rafaela, que esta tarde nos lo contó aquí á los vecinos.

MAN. ¿Y qué dijo esa víbora?

DOR. Que te pilló con su marido; que sus enzarzásteis y que te dió en los bajos una... regular.

EUG. Eso mismo me ha dicho á mí.

MAN. ¡La Rafaela miente! (Muy enérgica.)

RAF. (Que en este momento aparece con el Niño.) ¡La Rafaela no miente nunca!

ESCENA XXV

DICHOS, RAFAELA, EL NIÑO, EL SEÑOR MATÍAS, que sale de la taberna y el medidor.

RAF. Si no, que lo diga éste.
MAN. Hable usté.
NIÑO ¿De qué?
EUG. (Dirigiéndose al Niño.) ¡Canalla!
NIÑO Oiga usté: ¿es en mal sentido?
(Queriendo ir hacia Eugenio y deteniéndole Plegarias.)
PLEG. Aquí de lo que se trata
es de aclarar lo que dice
tu esposa.
NIÑO ¿El qué?
RAF. ¡Vamos! ¡Habla!
PLEG. Que tú y la Manuela...
NIÑO (Atajándole.) ¡Nasti!
¡Ya comprendo la charada!
Esta bocona ha contao
que la semana pasada
nos sorprendió. ¿No es así?
PLEG. ¡Ele!
NIÑO La cosa es esazta.
(Expectación en todos los personajes.)
Yo seré muy mal torero;
pero nunca he gastao faldas,
y lo que digo va á misa.
Conque oído. Esta barbiana
me encontró en la Torrecilla
viniendo yo pa mi casa.
Usté la faltó á una cita, (A Eugenio.)
y ella iba á saber la causa,
cuando se encontró conmigo.
Me rogó que me acercara
en su nombre á ver á usté,
y á decir que le esperaba
en la esquina. Así lo hice.
Subí al cuarto; llamé; nada.
No estaba usté allí. Bajé.
La dije lo que pasaba
á la señora, y en esto,

la Rafaela que baja
por la calle los Tres Peces.
Llega; nos ve; se desata
en palabrotas, y aquí (Por Manuela.)
no la hace caso, y se marcha.
Esta es toa la novela
que han contao. Las cosas claras.
Y pa acabar. El que dude
y no crea mis palabras,
y diga ná de la honra
de esta mujer, no tié lacha.
(Observando un movimiento de Eugenio.)
Luego hablaré con usté,
que yo no escondo la cara.
(Cogiendo por un brazo á Rafaela.)
Y tú, pa que en jamás vuelvas
á tener la lengua larga,
yo te arreglaré. ¡Arza, adentro!
(A empellones la hace entrar en su casa.)
Si la oyen ustés que grazna
no hagan caso. Como es sábado
es natural la cobranza. (Mutis.)

MAN. ¿Lo ven ustés?
MATÍAS ¡Qué faena
más superior! ¿Eh? Plegarias.
PLEG. Como que si yo fuea Niembro
pero que le contrataba.
DOR. ¡Si hay personas que debían
tener la lengua cortada!
MATÍAS (A Eugenio.)
¿Y ahora qué dices, besugo?
EUG. ¡Déjeme usté!
PLEG. (Empujándole hacia Manuela.)
¡Vamos, anda!

ESCENA XXVI

DICHOS y SEÑÁ JUANA

EUG. ¡Manuela! (Suplicante.)
JUANA (Saliendo.) Tú: que tu madre
te llama.
MAN. Voy. (Medio mutis.)
PLEG. ¿Pero sola?

MAN. Natural.
EUG. No. ¡Yo contigo!
MAN. ¿Conmigo?
PLEG ¡Claro!
MAN. Perdona.
(A Eugenio, deteniéndole.)
Cuando un hombre de vergüenza
no está seguro de la honra
de una mujer, porque de ello
le ha dao fe cualquier bribona,
el hombre se va á su casa,
y busca el cariño de otra,
y ella se pudre la sangre,
y si tiene penas llora.
EUG. ¡Manuela!
MAN. Tú indaga; observa;
persígueme á todas horas,
y por tóos laos; no me dejes,
y el día que tú conozcas
que yo puedo ir de tu brazo
satisfecha y orgullosa,
ven, que entonces pué que cambie
de ideas la planchadora.
(Vase Manuela medio llorando.)
EUG. ¡Manuela! ¿Pero ves esto? (A Plegarias.)
JUANA ¡Bien dicho! (Mutis tras de Manuela.)
MATÍAS ¡Valiente mona!

ESCENA ÚLTIMA

PLEGARIAS, MATÍAS y EUGENIO. Quedan los tres como anonadados. Eugenio muy conmovido y como alelado, saca el pañuelo y se limpia los ojos, sin tocar en lo cursi, lo más natural posible. Plegarias, después de una pausa conveniente, rompe el silencio

PLEG. ¡Vaya! Que me he quedao tonto.
Ugenio, ¿qué es eso? ¿Lloras?
¡A mal tiempo, buena cara!
(Haciendo un esfuerzo para fingir serenidad. — Al medidor.)
¡Chico! ¡Dános una copa!

TELON LENTO

Obras de los autores

De Angel Caamaño

Entre militares.
Barrabás (1).
Chicoleonte (2).
Heraldo de Madrid (2).
La cena de noche buena ó á caza del gordo (2).
Huelga de cómicos.
La nieta de su abuelo (3).
La marusiña (4).
Tiempo revuelto (5).
La osa mayor (6).
El chico de la portera (3).
Postales madrileñas ó las fiestas de Mayo (7).
El cocherito (8).
Las chismosas (9).

(1) En colaboración con don José Pérez, música de D. Tomás Calamita.
(2) Música de D. Rafael Calleja
(3) Idem D. Angel Rubio.
(4) Idem D. Arturo Lapuerta.
(5) Idem D. Rafael Calleja y D. Tomás Barrera.
(6) Idem D. Manuel Chalóns.
(7) Idem D. Antonio Pérez Soriano.
(8) Idem del Maestro Pacheco.
(9) Idem de Valverde (hijo) y Calleja.

De Isidro Soler

¿Quién será?
Un motín por Villamuerde ó de los presupuestos, ¿qué? (1).
El primer novio.
Postales madrileñas ó las fiestas de Mayo (2).
En tierra de ciegos.
Pasional (3).
Las chismosas (4).

(1) Música del Maestro Baratta.
(2) En colaboración con Angel Caamaño, música del maestro Pérez Soriano.
(3) Música del maestro Alberto Cotó.
(4) En colaboración con Angel Caamaño, música de Valverde (hijo) y Calleja.

Manolo: Por esta vez
sobra razón, ¡rediez!
Perdona, pues, el mal pas[o]
del envío con retraso
de Toros en Aranjuez

Angel Camarena

TOROS EN ARANJUEZ

Angel Camarena o Pedro Soler